

Departamento de Africa

Aporte Especial

10 años de democracia en Sudáfrica. Balance y perspectivas

Por **Maria Gisela Pereyra Doval** y **Verónica Taulamet**

Tras años de soportar un régimen racial que despojó a los sudafricanos de sus derechos civiles y políticos básicos, en el año 1994, luego de un proceso de transición liderado por De Klerk, se celebraron las primeras elecciones democráticas en Sudáfrica. Diez años después este país por tercera vez consecutiva eligió democráticamente a sus representantes.

El partido del legendario primer presidente democrático, Nelson Mandela, el African National Congress (ANC), fue el vencedor de los últimos comicios logrando mantenerse en el gobierno durante los 10 años de democracia. Esta vez el candidato elegido presidente fue Thabo Mbeki que inicia su segundo mandato consecutivo desde 1999.

En este artículo repasaremos los hechos más relevantes de las últimas elecciones para realizar luego un balance de estos 10 años de democracia remarcando tanto los avances más significativos como las carencias más preocupantes.

Elecciones 2004: El Predecible Triunfo del ANC.

El 27 de abril de 1994, por primera vez en su historia, la población sudafricana, blancos y negros, eligieron democráticamente a sus gobernantes. En aquella ocasión Nelson Mandela se convirtió en el presidente de los sudafricanos. Hoy, 10 años después, este día representa el "Día de la Libertad"; este mes, el mes de las terceras elecciones consecutivas; y este año, el de la reafirmación del sistema democrático.

El ANC fue el partido privilegiado durante la campaña, y Thabo Mbeki, con una popularidad en aumento desde el año pasado, el candidato indiscutido para ocupar nuevamente el cargo de Presidente. Cabe aclarar que el sistema político es republicano con la característica de que el Jefe de Estado y del Poder Ejecutivo es elegido por el parlamento y su mandato tiene una duración de 5 años con opción a una reelección. De esta forma, la misma persona, en la figura presidencial, es Jefe de Estado y de Gobierno y es a su vez nombrada por el Poder Legislativo.

El Poder Legislativo, por su parte, esta conformado por dos Cámaras: la Asamblea Nacional, que cuenta con 400 escaños elegidos por el sistema de representación proporcional; y el Consejo Nacional de Provincias, antiguamente denominado Senado, que está compuesto por 90 escaños, diez por cada una de las nueve legislaturas provinciales. El mismo posee poderes especiales para proteger los intereses regionales, incluyendo la salvaguarda de las tradiciones lingüísticas y culturales entre las minorías étnicas. Los mandatos para los integrantes de ambas Cámaras tienen una duración de 5 años.

En las últimas elecciones fueron elegidas tanto las autoridades legislativas y ejecutivas nacionales como las autoridades provinciales. A pesar de que la estructura partidaria de Sudáfrica es muy variada, el ANC superó en cantidad de votos a todas las opciones. Compitieron para estas elecciones 37 partidos políticos, la mayoría de los cuales no

cuentan con un electorado mayor a un dígito. Los partidos más fuertes de la oposición son, hoy por hoy, la Democratic Alliance (DA) y el Inkatha Freedom Party (IFP).

La DA nace como una coalición entre el ex Democratic Party (DP) y el New National Party (NNP). En el año 2001 éste último decide separarse, compitiendo en las elecciones 2004 de manera independiente. Por otro lado, el IFP es uno de los únicos sobrevivientes de la era Apartheid y tiene su mayor influencia en la provincia de KwaZulú-Natal. Este antiguo Bantustán, ahora provincia, gobernado desde el año 1977 por el Inkatha Freedom Party (IFP), es el territorio más convulsionado por episodios de violencia en los últimos 20 años. Las razones más fuertes que explican su permanencia se relacionan con la existencia de una especie de patronazgo, con un aparato de represión propio, una base campesina importante y el control sobre la tierra de los líderes regionales como un recurso de poder.

Si bien desde la transformación del régimen, el IFP fue perdiendo gradualmente influencia, logró mantener el control del gobierno durante las elecciones de 1994 y las de 1999. En cada uno de estos eventos electorales la violencia resurgió como producto de la competencia entre el ANC y el IFP. Esta situación no fue distinta a la vivida en las últimas elecciones de 2004; si bien los episodios de las elecciones anteriores fueron más agresivos, igual se presentaron disturbios al momento del escrutinio. Estas elecciones han sido históricas en esta provincia, ya que por primera vez el IFP perdió los comicios locales que, esta vez, fueron favorables al ANC.

Tanto el IFP como la DA, tuvieron un pobre desempeño en los comicios. La DA sacó el 13,05% de los votos a nivel nacional y el IFP 5,84%, frente al 69,68% del ANC. Esto se explica en parte por el origen y estructura de los partidos de la oposición. La DA representa a la minoría blanca que, en cierta forma, participó del proceso de transición de la década del noventa y mantiene una plataforma de gobierno basada en la defensa de los valores democráticos; el tema de la seguridad y la eliminación de la violencia; y la defensa de la propiedad privada. La ideología política del partido está caracterizada por el pensamiento de centro-derecha y tiene un fuerte componente de políticas neoliberales. Mientras que el IFP mantiene su base de poder solamente en KwaZulú-Natal. Como vimos anteriormente este partido tiene una estructura bastante fuerte en esta provincia y es por esto que se encuentra en el tercer lugar de los últimos comicios. Es interesante señalar que el IFP en los últimos años ha perdido sostenidamente su influencia hasta perder las elecciones en su propia provincia a manos del ANC. Una presencia mayor de éste último en la región y un desgaste pronunciado de este antiguo partido, sumada a los recurrentes episodios de violencia precipitaron estos resultados.

Más allá de la abrumadora diferencia de resultados a favor del ANC en las elecciones nacionales, y del triunfo en las nueve provincias, en las tres provincias con más índices de violencia en el país, esta diferencia disminuyó notablemente. Es así como en KwaZulú-Natal el ANC sacó 47,29 % de los votos contra el 35,31 % del IFP, en Gauteng el ANC sacó el 68,47 % frente al 20,6 % del DA y en Western Cape el ANC sacó el 46,11 % de los votos frente al 26,92 % del DA. Esto es una muestra de la incidencia del tema de la violencia en la decisión de dar apoyo al partido oficialista. Cabe aclarar, que en estos últimos diez años la violencia ha disminuido progresivamente y esto se ha reflejado en un aumento de los votos a favor del partido gobernante en las regiones conflictivas.

Sin lugar a dudas el dato más importante de las elecciones en Sudáfrica es la participación de la población en estos comicios. En un país que instauró su sistema democrático hace diez años y no tiene sufragio obligatorio, el 75 % de las personas habilitadas para votar participó del evento democrático. Aunque el porcentaje de participación disminuyó desde los comicios de 1999, esto no puede interpretarse más que como un hecho predecible

dada la estabilidad del sistema democrático del país, ni puede perderse de vista el elevado nivel de participación que la población sudafricana sigue teniendo.

Otro dato interesante es la cantidad de observadores requeridos para la ocasión. En anteriores elecciones cientos de observadores, entre locales y extranjeros, fiscalizaron los comicios; este año el número de los mismos ha disminuido hasta 90 locales y 200 internacionales. Estos datos demuestran claramente la maduración democrática que el país ha alcanzado.

¿Por qué ganó el ANC?:

Como vimos anteriormente el triunfo del ANC fue indiscutido, y amplió su base de legitimación. Pero ¿a qué factores obedece este apoyo masivo? Existe un cúmulo de variables que explican estos índices.

La plataforma de gobierno, la tradición del partido y su pensamiento político seguramente explican parte de este triunfo. El ANC tiene una estructura partidaria amplia y sólida que llega a todos los rincones del país. Además representa a la gran mayoría de la población negra sudafricana que sufrió las consecuencias del sistema separatista racial y luchó para abolirlo. En estos 10 años de gobierno si bien existen grandes déficit en cuanto a la calidad de vida de esta misma población, el ANC ha sabido cambiar la imagen del país en el mundo, ha convertido a Sudáfrica en un país atractivo para la inversión extranjera directa, ha desmantelado totalmente el sistema de discriminación racial de la estructura social y ha puesto en marcha las instituciones democráticas.

Por otra parte, los grandes temas que integraron su plataforma en estas últimas elecciones se corresponden con los grandes problemas que Sudáfrica tiene que solucionar. Los pilares de la campaña fueron, el llamado "cambio acelerado" que propone la creación inmediata de puestos de trabajo para combatir el desempleo, proporcionar los servicios básicos a la población que carece de ellos, luchar contra la pobreza, brindar seguridad a los hogares y luchar contra el flagelo del SIDA. También la plataforma manifiesta la posición sudafricana en el mundo con respecto a la defensa de los derechos y demandas de los países en desarrollo.

Otro factor que explica el triunfo masivo del ANC es la ausencia de una alternativa de poder entre los partidos de la oposición. En estos diez años ninguna fuerza política ha logrado crear una estructura y una base de consenso que pueda presentarse como oposición y alternativa al modelo oficial y que pueda representar a una parte importante de la población. De esta forma, el ANC gana las elecciones no solo por sus méritos sino por la carencia de una fuerza opositora.

Otras interpretaciones analizan la incidencia del efecto residual de apoyo irrestricto al partido que le dio la liberación al pueblo sudafricano. Así, algunos analistas sostienen que a 10 años del la instauración del nuevo régimen el componente afectivo constituye un factor importante en la decisión de voto.

De esta forma, el ANC está en condiciones políticas inmejorables, ha ampliado su base de legitimación, tiene mayoría absoluta en el Parlamento, y dirige los gobiernos de las 9 provincias. Sin embargo, no podemos decir que gobernar en este nuevo período será tarea sencilla para el ANC. Sudáfrica enfrenta problemas estructurales graves que las anteriores administraciones no pudieron resolver y que no parecen solucionables en un futuro próximo, como ser:

- La tasa de desempleo supera el 30%, los altos índices de desocupación reflejan un problema socioeconómico estructural que no puede solucionarse con medidas a corto plazo o "aceleradas", sino que requieren de una estrategia y planificación constante y duradera.
- Cinco millones de sudafricanos de los 45 millones de habitantes tienen SIDA. Una de las principales críticas a la administración de Mbeki hace referencia al mal manejo de la epidemia y a la falta de respuesta del gobierno a esta amenaza.
- Las condiciones de pobreza extrema de importantes sectores de la sociedad sudafricana transforma en urgente la ampliación de la acción del Estado para garantizar condiciones indispensables de subsistencia. Por su parte, la desigualdad de la riqueza ha aumentado y algunas personas todavía no ejercen su derecho a la propiedad.
- La violencia y la criminalidad también muestran datos preocupantes ya que el número diario de asesinatos en Johannesburgo está entre los más altos del mundo.
- En Política Exterior, Sudáfrica no ha hecho nada en cuanto a las denuncias de abusos a los derechos humanos en Zimbabwe, lo cual ha generado un profundo malestar en la sociedad sudafricana.

Todas estas carencias, relativizan los buenos augurios del ANC para estos cinco años, dado que si bien es el partido mayoritario, también es el único responsable ante la población, de solucionar los problemas, aliviar el sufrimiento de grandes porciones de la población y generar un desarrollo sustentable en Sudáfrica.

Lineamientos principales de la Sudáfrica democrática:

Para comprender las principales transformaciones acontecidas a partir del nuevo régimen, analizaremos el documento elaborado por el gobierno "Towards Ten Years of Freedom – Review –", el cual realiza un recuento de los cambios vividos en Sudáfrica en estos 10 años y abre el camino para esbozar algunas reflexiones al respecto.

Durante estos diez años de Democracia, Sudáfrica ha logrado concretar importantes cambios tanto en la dimensión interna como externa de su sistema político, socio-económico y cultural. Si tenemos en cuenta la compleja y tormentosa historia política de este país y el corto período transcurrido desde la abolición del Apartheid y la instauración de un régimen democrático, evidentemente el balance será positivo puesto que los cambios acaecidos son cuantiosos y en algunos aspectos profundos. Esto no implica desconocer los tremendos déficit que este país todavía no ha logrado revertir, ni las dificultades que interna y externamente presenta para consolidarse como una nación democrática, igualitaria y económicamente equitativa. A esto se agregan los inconvenientes que enfrentan hoy en día las naciones consideradas "en desarrollo" o "subdesarrolladas". Sudáfrica debe dar respuesta, entre otras cuestiones, a importantes problemas internos que afectan la paz, la cohesión y la igualdad social.

Pero el camino recorrido es corto y muy fructífero. En estos 10 años se han comenzado a definir tendencias que evidencian una estabilidad democrática, un alentador crecimiento económico y un mayor protagonismo en la escena internacional.

Redefiniciones internas y nuevos desafíos:

Un aspecto fundamental del comienzo de la democracia en este país es el cambio de mentalidad estructural que fue necesario realizar como punto de partida para una Sudáfrica diferente. Se comenzó a pensar en un nuevo orden social, con nuevos objetivos y programas para implementarlos, cuyo eje central fuera la participación política de las personas de raza negra, y la transformación de los criterios de discriminación racial en las diferentes instancias sociales. Un claro ejemplo de la segregación racial existente hasta 1994 es la ausencia de amplios sectores de la población en las estadísticas oficiales con respecto a la urbanización, mortalidad, entre otras. Es decir que fue preciso redefinir y adaptar el Estado a un concepto de nación más incluyente.

Para ello debieron crearse nuevas entidades estatales y reestructurar todo el aparato de servicio público, como así también formalizar y reorganizar los sistemas legislativo y policial, y establecer una nueva organización de los gobiernos locales y provinciales, coordinando el trabajo del gobierno en todas sus esferas.

Estas transformaciones vinieron de la mano de políticas para "modernizar y mejorar la productividad del país". Estas reformas provocaron, como en el resto de los países subdesarrollados que llevaron adelante este tipo de medidas, importantes desajustes sociales especialmente en lo referente a la distribución de la riqueza.

Otro aspecto de la estructura interna del país que debió ser atendida con prioridad por el nuevo régimen es la cuestión de la seguridad y la violencia imperante en el país. La violencia política sufrida en los primeros años de democracia presentaba niveles altamente preocupantes. Según el discurso oficial, estos índices han logrado disminuirse especialmente en lo que respecta a KwaZulú-Natal y algunas áreas del Western Cape y Gauteng.

La supresión de la violencia en estas tres provincias ha sido la prioridad de los gobiernos del ANC. La Comisión de la Verdad y la Reconciliación ha tenido un importante rol en este aspecto no solo en identificar las causas de la violencia política sino también en investigar y denunciar las violaciones a los derechos humanos reivindicando la dignidad de las víctimas. De esta manera, si bien las intervenciones políticas fueron exitosas en reducir los niveles de intolerancia y violencia política, subsisten aún hoy importantes focos de violencia en este país.

Con relación al tema del terrorismo, el nuevo gobierno definió tres áreas fundamentales en las cuales es preciso trabajar: terrorismo urbano, extremismo blanco de derecha y terrorismo internacional. La lucha en contra del terrorismo urbano es donde el gobierno considera que se ha alcanzado mayor éxito. En lo que respecta al extremismo blanco, existe también una política activa del gobierno, si bien no se ha logrado eliminar esta manifestación de violencia en su totalidad. Por último, el terrorismo internacional constituye un fenómeno complejo que supera la acción limitada de un solo Estado. En este sentido, Sudáfrica ha participado constantemente en los distintos ámbitos internacionales en los que se condena y se lucha contra el terrorismo internacional.

De esta forma si bien los nuevos departamentos y sistemas de seguridad y justicia han resultado operativos, aunque quedan muchos aspectos por mejorar, el principal déficit del nuevo régimen es no haber logrado una acción coordinada para prevenir el crimen y el delito. Es decir, mejorar las condiciones de vida de la población y combatir las causas que originan las diferentes formas de violencia.

Sudáfrica en el Mundo:

En este apartado haremos hincapié en la reorganización de las Relaciones Internacionales sudafricanas, en sus aspectos políticos, económicos y de defensa. En los últimos 10 años, Sudáfrica ha tenido que reconstruir no sólo los lineamientos y objetivos generales de su política exterior, sino también la estructura a partir de la cual se vincula con el mundo.

La política exterior del nuevo régimen constituye el ámbito donde más profundas transformaciones se han realizado. En términos generales, las principales reformas que se hicieron estuvieron vinculadas al cambio de funcionarios y la transformación de las organizaciones de inteligencia y planeamiento de la defensa y la política exterior, conjuntamente con la nueva formación de cuadros diplomáticos que promuevan las nuevas prioridades de política exterior paz y seguridad de Sudáfrica.

Los objetivos en materia de relaciones exteriores se definieron en torno a garantizar la aceptación de Sudáfrica en la Comunidad Internacional y establecer relaciones con otros países. Esta estrategia fue diseñada para expandir y diversificar las relaciones comerciales y atraer Inversión Extranjera Directa, buscando "vender" a Sudáfrica como un mercado atractivo. En el aspecto político-diplomático, esta estrategia apuntaba a promover valores tales como el respeto internacional de los Derechos Humanos y la Democracia, promover la paz internacional, la seguridad y estabilidad (incluyendo la prevención y manejo del crimen internacional). Con respecto a su papel regional, se estableció la prioridad en el cumplimiento de los intereses y el desarrollo de África y la promoción de la Cooperación Sur-Sur para luchar por la transformación de las relaciones Norte-Sur. Existe en este cambio de política exterior de la nueva Sudáfrica una importante tendencia: definir para Sudáfrica un rol de líder no solo del continente africano, si no también de los países en desarrollo.

En lo referente al tema de la seguridad, las transformaciones también fueron profundas. No solo debieron cambiarse todos los cuerpos militares encargados de la defensa de Sudáfrica, cómplices del régimen del Apartheid, sino que fue necesario crear todo un conjunto de conceptos nuevos sobre la seguridad que hiciera recuperar la legitimidad al ejército. La Nueva Doctrina de Seguridad Nacional, la formación de una milicia voluntaria, la creación de nuevos símbolos patrios, son elementos de esta nueva concepción de seguridad post-1994. Otros cambios también fueron realizados en el área de defensa. La renovación tecnológica y la capacitación de recursos humanos ayudaron a actualizar a las fuerzas de defensa sudafricanas, transformándolas en un cuerpo más chico y efectivo y con más responsabilidades.

Estos nuevos funcionarios y militares debieron enfrentar múltiples desafíos. En primer lugar, lograr integrarse con lo que quedaba de la vieja burocracia. Pero, además, tuvieron la responsabilidad de volver a presentar a Sudáfrica en el mundo, ahora con nuevos objetivos y principios, y poder cambiar la imagen de un país, en un mundo profundamente interdependiente, en el cual la política exterior de los países está interconectada con los temas económicos y de seguridad. Aunque, sin duda, el desafío más importante que enfrentó y enfrenta hoy en día Sudáfrica es revertir los elevados índices de pobreza, desigualdad social y de distribución de la riqueza.

El primer paso para reinsertar a esta nueva Sudáfrica en el mundo, fue recomponer las vinculaciones diplomáticas y comerciales con la mayoría de los países del mundo que habían cortado relaciones en la era Apartheid. Esta política quedó demostrada no solo por el aumento de representaciones en Sudáfrica y de este país en otros países sino también

por un aumento en la participación en diversos ámbitos multilaterales. El hecho de que muchas de estas reuniones y conferencias¹ se hayan realizado en la misma Sudáfrica es una clara muestra de la voluntad de la Comunidad Internacional de reinsertar al país en el escenario mundial. Estos eventos han mejorado el perfil internacional de Sudáfrica, y han tenido un poderoso impacto en la economía sudafricana.

Más allá del protagonismo obtenido en la arena internacional, el gobierno sudafricano ha desarrollado estrategias específicas para aumentar sus vinculaciones comerciales. Para generar un crecimiento en la economía, se optó por una política de diversificación y ampliación de sus relaciones. En este sentido, además de los aliados tradicionales, Sudáfrica ha expandido sus redes hacia Sudamérica, Asia y África.

Se ha identificado a un importante número de países como aliados estratégicos con los cuales se establecieron acuerdos de libre comercio a través de diferentes modalidades. Entre las vinculaciones más importantes se encuentra la firma del African Growth and Opportunity Act, un acuerdo para liberalizar el comercio entre un número importante de países africanos con Estados Unidos, y un acuerdo de Cooperación en comercio y desarrollo con la Unión Europea, que entró en vigencia el 1 de enero de 2000, junto a numerosas iniciativas en curso².

En el plano multilateral, en el marco de la OMC; Sudáfrica desempeñó un importante papel, tanto en el lanzamiento del Programa de Doha para el Desarrollo como en las posteriores negociaciones agrícolas en la Conferencia de Cancún como parte del núcleo duro del G-20. Por otra parte, desde el punto de vista de la integración regional, el lanzamiento del NEPAD ha potenciado los esfuerzos de integración del continente africano. Asimismo, Sudáfrica se ha inclinado por el fortalecimiento de la SADC, la SACU y el Area Monetaria Común.

De esta forma, en estos 10 años, Sudáfrica ha jugado un rol muy activo en el comercio mundial incrementando en forma sustancial su intercambio comercial y promoviendo activamente la inversión extranjera directa. Sin embargo, estos cambios no han logrado revertir los preocupantes índices económicos del país que denotan una importante debilidad en su estructura económica. Sudáfrica muestra hoy en día muy altos niveles de desocupación, con una tasa de desempleo del 30%, gran parte de la población por debajo del nivel de pobreza y una altísima polarización de la riqueza. Indudablemente estas cifras constituyen uno de los asuntos pendientes más críticos en estos años de democracia, y deja en claro que el solo incremento del comercio, no conduce automáticamente a un mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad sudafricana.

Por último, en el plano de la Cooperación Sur-Sur, la cooperación continental tuvo una clara prioridad en la agenda exterior del nuevo gobierno democrático. Sudáfrica lideró la reconstrucción de la Organización de la Unión Africana con el objetivo de consolidar al

¹ IX Reunión de la UNCTAD, en 1996; la Reunión de No Alineados, en 1998; la Reunión de los Jefes de Gobierno del Commonwealth, en 1999; la Conferencia Mundial sobre SIDA, en 2000; la Conferencia Mundial de Naciones Unidas en contra del Racismo, la Xenofobia y lo relativo a la Discriminación, en 2001; la Conferencia Mundial sobre Desarrollo Sustentable, en 2002; y la Conferencia de la Unión Africana, en 2002, entre otras.

² Las negociaciones entre SACU y EFTA para establecer un área de libre comercio están siendo llevadas a cabo desde mayo de 2003 (para ser concluidas en enero de 2005; las negociaciones entre SACU y USFTA también se iniciaron en mayo de 2003 para ser concluidas en enero de 2005; las negociaciones con MERCOSUR, China e India para establecer áreas de libre comercio están siendo llevadas a cabo desde el año pasado. El Protocolo de Comercio de la SADC que fue firmado en 1996; el nuevo acuerdo de la SACU fue concluido en octubre de 2002.

bloque continental e impulsó la Nueva Iniciativa Africana y el Plan de Desarrollo del Milenio junto a otros países.

También en el marco de la cooperación con los países del sur, Sudáfrica estrechó relaciones con algunos países latinoamericanos y formó parte de algunas organizaciones y grupos de países del tercer mundo en busca de defender los reclamos de los países en desarrollo. En esta línea se pronunció a favor del desarrollo equitativo de las naciones pobres, la defensa de los derechos humanos, la lucha por un orden internacional multipolar, la paz y la seguridad mundial.

Dos claros ejemplos del accionar sudafricano en este sentido son la creación de la Comisión Trilateral con Brasil e India, y la conformación posterior del grupo IBSA integrado por estos tres países y la participación como parte del núcleo duro del G-20 que negoció en la Conferencia de la OMC de Cancún, la disminución de los subsidios agrícolas por parte de los países desarrollados. Así la Sudáfrica democrática demostró su intención de defender junto al resto de los países del Sur, las demandas de las naciones empobrecidas.

Reflexiones Finales:

Evidentemente el Balance de estos 10 años de Democracia tiene un resultado positivo para Sudáfrica como país y, especialmente, para el ANC como partido gobernante. El voto masivo de la gente al ANC le da una oportunidad histórica a este partido de tener una capacidad de acción absoluta, con mayoría propia en el Parlamento y control de todas las provincias. Pero también este gran margen de acción significa una responsabilidad muy grande para el partido y sus dirigentes puesto que la expectativa de la población con relación a los cambios y avances que este pueda desarrollar es mucho mayor y los tiempos de las necesidades de la gente acortan los plazos del gobierno.

La cifra superior a los 10 millones de votos demuestra que la población sudafricana confía en las habilidades del partido dominante de solucionar los problemas más acuciantes. Este constituye el desafío más importante para el gobierno Sudafricano: mantener el apoyo incondicional de sus ciudadanos.

Por su parte el desafío más importante de la oposición es conformar una fuerza alternativa con una propuesta inclusiva y viable que sepa construir consensos y canalizar el descontento de la población a raíz de las políticas oficiales. Así, será factible pensar en otro partido y en un futuro gobierno alternativo.

Creemos que la lectura más importante de estas elecciones 2004, es la que valora este acontecimiento como un apoyo masivo al régimen democrático y la liberación del sistema del Apartheid, más allá del apoyo al partido oficial. Como dijimos antes, existen múltiples factores que pueden explicar la conducta de los votantes sudafricanos, pero en todos los casos fue la intención de ejercer sus derechos ciudadanos a elegir sus propios gobernantes lo que condujo a la gran mayoría de la población a votar el 14 de abril. Tal como sostienen algunos analistas políticos en Sudáfrica el "tiempo de las elecciones" es, antes que nada, un período para celebrar la libertad.

Bibliografía:

ARCHIBALD, Sally, Decline in voter turnout 'a sign of a mature democracy', en Diario Saturday Star, Johannesburg, Sudáfrica, 17 de abril de 2004.

CARTER, Chiara, The highs and lows of electioneering in the run-up to polling day 2004, en Diario This Day, Soweto, Sudáfrica, 14 de abril de 2004.

COHEN, Tim, O'GRADY, Kevin, Making sense of poll results, en Diario Business Day, Johannesburg, Cape Town y Durban, Sudáfrica, 16 de abril de 2004.

DE KLERK, F., Civil society can be new opposition, en Diario The Star, Johannesburg, Sudáfrica, 21 de abril de 2004.

DIKENI, Sandile, Ten years after, as seen from the moon, en Diario This Day, Soweto, Sudáfrica, 14 de abril de 2004.

FRIEDMAN, Steven, Slaying the myth of voter apathy, en Diario Business Day, Johannesburg, Cape Town y Durban, Sudáfrica, 16 de abril de 2004.

How the election numbers crunched, en Diario Sunday Times, Carletonville, Sudáfrica, 18 de abril de 2004.

How the provinces voted..., en Diario Saturday Star, Johannesburg, Sudáfrica, 17 de abril de 2004.

<http://www.anc.org.za>

<http://www.da.org.za>

<http://www.ifp.org.za>

MAMAILA, Khathu, RANTAO, Jovial, Now it's time to stand and deliver, en Diario The Star, Johannesburg, Sudáfrica, 16 de abril de 2004.

Massive ANC victory eclipses gains for DA and De Lille as NNP is slaughtered, en Diario Business Day, Johannesburg, Cape Town y Durban, Sudáfrica, 16 de abril de 2004.

MDE, Vukani, IFP's traditional bastion may deliver surprises, en Diario This Day, Soweto, Sudáfrica, 14 de abril de 2004.

MSOMI, S'thembiso, Mbeki's Extreme Makeover, en Diario Sunday Times, Carletonville, Sudáfrica, 11 de abril de 2004.

Power Broker, en Diario The Star, Johannesburg, Sudáfrica, 13 de abril de 2004.

QUINTAL, Angela, Nats die as ANC and DA collect more support, en Diario This Day, Soweto, Sudáfrica, 16 de abril de 2004.

QUANTA, Christine, The sacrifices made before 1994 still inspire SA, en Diario Business Day, Johannesburg, Cape Town y Durban, Sudáfrica, 16 de abril de 2004.

SEFARA, Makhudu, Despite votes, ANC uncertain of KwaZulu Natal, en Diario The Star, Johannesburg, Sudáfrica, 16 de abril de 2004.

SEFARA, Makhudu, Opposition still picking up pieces, en Diario The Star, Johannesburg, Sudáfrica, 19 de abril de 2004.

SMITH, Gail, It's women who drive the voting machine, en Diario This Day, Soweto, Sudáfrica, 14 de abril de 2004.

TERREBLANCHE, Christelle, Voter numbers down as 'alienation' takes hold, en Diario The Sunday Independent, Johannesburg, Sudáfrica, 18 de abril de 2004.